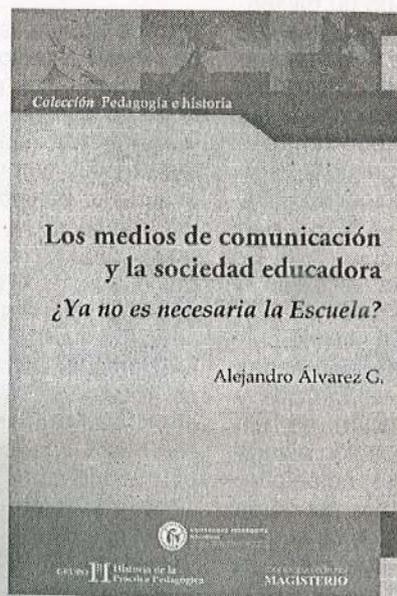


RESEÑA

Medios, ciudad, educación

Los medios de comunicación y la sociedad educadora ¿ya no es necesaria la escuela? Alejandro Álvarez G. Bogotá, Universidad Pedagógica Nacional, Grupo Historia de la Práctica Pedagógica y Cooperativa editorial Magisterio, 2003.

De alguna manera la situación que vive la escuela, como institución formadora de sujetos y de divulgación del conocimiento y la cultura, tiene que ver profundamente con la presencia de dos espacios sociales que juegan un papel importante en la configuración de las sensibilidades modernas de nuestro país, especialmente desde la segunda mitad del siglo XX.: los medios de comunicación y las ciudades. La acción dinámica de la radio, el cine y la televisión han ensanchado, de modo acelerado, la idea de cultura, antes restringida a la escuela y a las bellas artes, incluyendo ahora otras prácticas y gustos de una amplia diversidad de sujetos sociales. De allí que se diga que los medios han democratizado la cultura haciéndola accesible a las grandes mayorías. La ciudad, a su turno, se ha convertido en un espacio educativo desde el que se despliegan inusitadas prácticas culturales que configuran los modos de vivir, de sentir y de relacionarse la gente, es decir, de *habitar*, en los términos en los que lo plantea Heidegger. En esta perspectiva la ciudad



moderna es el escenario por excelencia en donde se han producido los acontecimientos que nos han llevado replantear el modo de pensar acerca de nosotros mismos mientras que los medios de comunicación pueden percibirse como expresión de un conjunto de cambios culturales y sociales. Esta nueva situación social le propone grandes interrogantes al sistema educativo y a las prácticas pedagógicas.

Sobre esta problemática relación de los medios y la ciudad con la escuela gira el libro del profesor Alejandro Álvarez *Los medios de comunicación y la sociedad educadora. ¿Ya no es necesaria la escuela?*, en el que expone, desde una mirada histórico-social, el surgimiento detallado de los medios, la configuración de nuestras ciudades y la tensión entre ellas y la

escuela. Una de las preguntas centrales que orienta el hilo conductor de este documento tiene que con la indagación por los impactos que los cambios sociales tienen sobre la escuela y de qué manera ésta ha respondido y está respondiendo hoy. Al respecto se ad-

vierte que los cambios sociales y culturales que enfrenta la escuela son más complejos de lo que de ordinario se piensa, tanto que, según el autor, están cambiando *nuestro modo de ser hombres*, es decir, se trataría de unas profundas mutaciones ontológicas, dentro de las que se tendría, por ejemplo, la presencia hegemónica de la imagen en las relaciones comunicativas del hombre contemporáneo que estaría minando el pensamiento racional (lectura-escritura) y fortaleciendo el espíritu sensible. Estos cambios culturales son los que llevan al autor a preguntarse si estaríamos frente a unos nuevos modos de relación social y ante nuevas formas de educación, lo que a su vez nos llevaría a la pregunta por el lugar de la pedagogía en la cultura contemporánea. ¿Qué pedagogía para una época en la que el conocimiento y los saberes circulan a través de nuevos soportes materiales diseñados por las tecnologías que reelaboran los discursos a través de los cuales los sujetos se relacionan entre sí? Esta parece ser una pregunta central que atraviesa el texto del profesor Álvarez y que invita a nuevas búsquedas epistemológicas.

Describiendo el comportamiento tanto de la población como de la escuela y de las políticas educativas, el profesor Álvarez nos va mostrando, y analizando, las articulaciones sociales y culturales que el cine, la radio y la televisión, van tejiendo con los emergentes escenarios urbanos en los que se empiezan a construir unas prácticas culturales que tienen que ver con las ofertas masivas del mercado, sobre todo de un naciente mercado cultural, pero también con unos nuevos modos de configuración de lo público y de lo ciudadano que emerge desde la vida cotidiana de las mayorías. Con esto el autor nos recuerda que la presencia de los medios no sólo invita al consumo sino que también activa las matrices culturales desde las cuales se reorganizan los modos de vida y las proyecciones de los ciudadanos.

En cuanto a la ciudad, a pesar de que ella nace con la modernidad, su escenario tal como lo conocemos hoy, es un fenómeno relativamente reciente. En el caso particular de nuestras ciudades colombianas, decoradas con el colorido lenguaje de la publicidad, narrada y visualizada por los medios de comunicación, se han convertido en un espacio propicio de educación abierta y permanente. Pero estas transformaciones, no se puede desconocer, tienen que ver con cambios económicos y políticos que afectan todos los ámbitos de la vida social. Justamente la ciudad moderna surge como un centro de concentración de la producción industrial, de allí que se desarrolle a la par con los medios de comunicación. Ellos han modificado la vida de las ciudades.

En la segunda mitad del siglo XX nuestras ciudades colombianas se transformaron en grandes centros urbanos, en buena parte por la acción de los medios que

atrajeron a una gran población seducida por la idea de una vida mejor. Con su crecimiento físico y transformación sociocultural, la ciudad, dice el autor del texto, "...creo nuevos sujetos, distintos, muy distintos, a los que la escuela había formado durante más de cien años...", mostrando cómo con sus transformaciones, las ciudades empezaban a construir otras educaciones, muchas veces complementarias a las de la escuela, pero también, muchas veces contrarias a ellas.

Pero si algo aporta este estudio a la comprensión de la relación educación-comunicación-cultura, es la dimensión histórica desde la que el autor aborda el tema. En verdad esta es una relación necesitada de historia. Por esto es interesante el recorrido que el libro presenta sobre el surgimiento social de cada uno de los medios de comunicación y cómo ellos se van articulando a la estructura social y a las dinámicas de la cultura, pero también cómo ellos son asumidos por la sociedad y por la escuela ya de modo eufórico como los *salvadores* de las limitaciones y la crisis del sistema educativo y de la institución escolar, ya desde la mirada apocalíptica como elementos corruptores de la moral y las buenas costumbres. En este, como en otros puntos, el trabajo se destaca por la riqueza y abundancia de las fuentes de apoyo, en su mayoría de medios de comunicación (revistas y periódicos), que dan cuenta de las diferentes percepciones de la sociedad acerca de los medios.

Uno de los análisis más llamativos del texto es el que se refiere la radio —el medio menos pensado desde la educación—, sus percepciones desde la escuela y sus implicaciones en la cultura. La presencia de la radio, fue sin duda, una de las más temidas amenazas para la escuela y a la vez una esperanzadora posibilidad de ensanchar su cobertura. Al respecto el autor nos narra los tres tipos de respuestas que surgieron ante la angustia producida por la subversión cultural introducida por la radio: "...la primera, más o menos tranquilizadora, era la de diferenciar el tipo de educación que se practicaba por fuera de la escuela de la que seguía siendo propiamente escolar; con esto se le redefinió el papel y se libraba de ciertas responsabilidades. Su función, ahora más modesta, seguramente seguiría siendo conservadora y reaccionaria, en tanto debía reaccionar a una supuesta amenaza. La segunda respuesta era la de introducir la radio en la escuela, con el fin de hacer un uso didáctico de ella. Finalmente se intentaría escolarizar la radio, utilizándola como medio para reproducir lo que hacía en la escuela...". Vale subrayar que algo muy similar ocurriría más tarde con el cine y posteriormente con la televisión, medios que exacerbaban aún más las posiciones moralistas por la presencia de la imagen y del ejercicio del ver. El control moral que antes cumplía plenamente la institución escolar, ahora se torna un imposible por la presencia de los



medios. La escuela censura moralmente lo que hacen los medios pero al tiempo procura utilizar estos medios para fines educativos. Es lo que hoy está ocurriendo con las novedosas tecnologías de la información. Se censura la Internet mientras se hace lo imposible por conectar todo el sistema educativo a la red sin tocar para nada las concepciones que soportan la educación. Esta parece ser una de las tensiones históricas acerca de las relaciones de los medios con la escuela que el libro pone de presente y que nos serviría para observar cómo algunas de las modernas innovaciones educativas, en el fondo no son tales.

De otro lado, y a partir de una estrategia política, se hace referencia a las recomendaciones de la UNESCO que en los años sesenta ya señalaba el aprovechamiento positivo de los medios de comunicación y sus nuevos lenguajes como apoyo a labor educativa en los países subdesarrollados. Según estas consideraciones, "el aporte que le estaría haciendo la comprensión virtual del mundo a las nuevas generaciones, les iba a permitir ser más competentes frente a la técnica y más libre de espíritu frente al progreso". Es de anotar que esta mirada desarrollista del uso educativo de los medios, que los sustrae de los contextos culturales y los sitúa como canales de difusión, marcan una perspectiva de la relación educación-comunicación en las políticas educativas y en las prácticas pedagógicas posteriores y que hoy se agitan nuevamente ante la seductora pre-

sencia de los medios y la novedosas tecnologías de la información y la comunicación.

Ante esta situación, vale destacar el hecho de que es por la fuerza educativa y cultural de los medios que se empieza a hablar en el campo educativo de Escuela Abierta y de Educación Permanente, nuevas estrategias comunicativas para llegarle a la población marginada y necesitada de educación. Pero dichas estrategias no sólo tienen que ver con medios sino que ellas producen unas nuevas consideraciones sobre lo educativo: "¿hay una edad, un lugar y un tiempo definido para educarse?". Así planteadas las cosas, estaríamos ante una sociedad educadora en la que la formación de los ciudadanos ya no estaría en manos del Estado, ni la escuela sería el espacio fundamental para ello, puesto que el conocimiento y la cultura ya no provendrían de un solo lugar, sino que circularían por una multiplicidad de espacios en los que sobresalen la ciudad y los medios de comunicación. Es decir, se trataría del paso del *Estado docente a la sociedad educadora*, que obliga al autor a preguntarse: ¿Ya no es necesaria la escuela? Estas son algunas de las *huellas* que nos señala este libro –cargado de preguntas– que vienen a complementar las búsquedas que permitan reorientar el pensamiento y la investigación sobre las relaciones entre la educación y la comunicación.

Tomás A. Vásquez A.

